

# **céfiro**

**ZÉPHYROS**

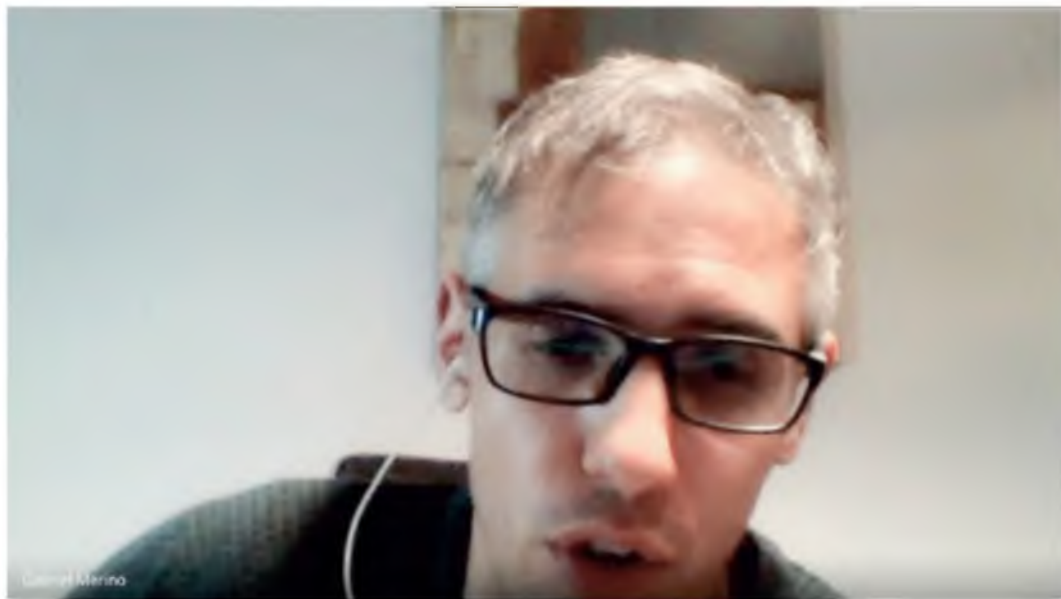
**REVISTA DE  
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 7 NÚMERO 5  
PRIMAVERA 2020**

ISSN (impresa) 2408-4638  
ISSN (digital) 2422-7692

# Pandemia, crisis económica y transición geopolítica

Por Gabriel E. Merino<sup>1</sup>



Como ya se ha dicho en muchas oportunidades, la Pandemia sirvió como catalizador para acelerar un conjunto de tendencias de la transición histórica-espacial mundial en que nos encontramos. Donde sí existe más discusión y menor claridad, es en definir cuáles son dichas tendencias —con sus contra- tendencias—, cómo devienen, en qué momento nos encontramos de su desenvolvimiento y qué implican en términos políticos y estratégicos. En este breve artículo no se pretende dar cuenta de todo eso, pero sí al menos, establecer algunos puntos clave para el debate.

<sup>1</sup> Colaboración. Docente e investigador UNLP-CONICET. Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales UNLP. Correo electrónico: [gmerino@lahce.unlp.edu.ar](mailto:gmerino@lahce.unlp.edu.ar).

En principio podemos mencionar cuáles son algunas de las tendencias principales:

- El ascenso de Asia Pacífico y de China en particular y, por otro lado, el declive relativo del Occidente geopolítico y de Estados Unidos en particular.
- Crecientes contradicciones político estratégicas, donde predomina un patrón de conflicto entre las fuerzas y potencias dominantes del anterior orden unipolar contra las fuerzas y potencias emergentes que apuntan a un orden multipolar, presionando para re-distribuir el poder y la riqueza mundial. Este es el trasfondo de la mundialización y generalización de la guerra híbrida: guerra comercial, guerra financiera a través de sanciones y bloqueos, guerra de información, guerras en distintos escenarios combinando formas regulares con irregulares, etc. (devenir de la crisis de hegemonía a caos sistémico)
- Una crisis de hegemonía que se expresa, a su vez, como una crisis del orden mundial (establecido a partir de la posguerra y reconfigurado en 1980-1990), de sus instituciones multilaterales y de su legitimidad.<sup>12</sup>
- Una crisis económica estructural que se observa con claridad desde 2008 y que está en relación a la crisis del capitalismo financiero neoliberal y de la globalización impulsada bajo ese proyecto, experimentada de las últimas décadas.
- Una transformación en las formas dominantes de organizar la producción en relación a un nuevo paradigma tecnológico, que se conoce como “cuarta revolución industrial”.

No es casualidad que esta crisis se compare con el colapso de 1929 o las caídas económicas de la Segunda Guerra Mundial, aunque a primera vista sus causas parezcan distintas. El crack de 1929 y la depresión económica subsiguiente se corresponden con el período de entreguerras en plena transición histórica del sistema mundial, con la crisis del orden mundial y con la agudización de la lucha interimperialista que devendría en guerra comercial y económica, carrera armamentística y tecnológica, guerra en escenarios secundarios y finalmente guerra mundial. El aire de familia entre la situación del pasado y la presente es que el mundo atraviesa por procesos similares, con el desmoronamiento del orden mundial. En este sentido, afirmamos como hipótesis, que si en la crisis de 1929 Estados Unidos fue el epicentro, pero el golpe más fuerte se sintió en Europa y destruyó algunos de los pilares fundamentales de la hegemonía británica, ahora la pandemia tuvo como primer epicentro China —provocando un significativo golpe sanitario, económico y político— pero los principales impactos se están viendo en Occidente y en particular en Estados Unidos, acelerando su declive relativo y, en consecuencia, la crisis de hegemonía (que deviene en caos-sistémico).

La propuesta es verter aquí, de forma sucinta, algunos argumentos en relación a dicha hipótesis.

---

<sup>12</sup> El concepto de hegemonía no se utiliza aquí como sinónimo de potencia dominante o polo de poder dominante, más vinculado a ciertos pensamientos que se nutren de las tradiciones realistas y neorrealistas.

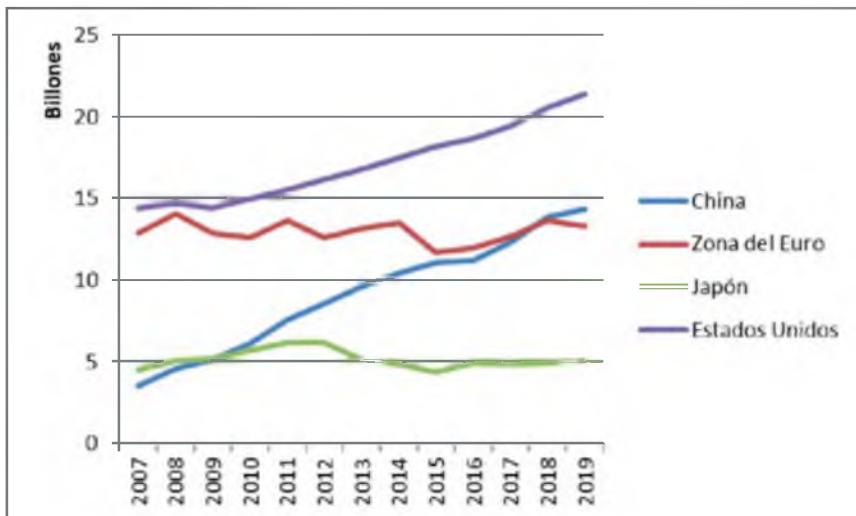
## Crisis económica

La pandemia produjo un enorme golpe recesivo. En China, el principal centro dinámico de la economía mundial desde 2008, durante el primer bimestre del año la producción industrial cayó 13,5% interanual (primera contracción desde enero de 1990) y las ventas minoristas se desplomaron 20,5%. Durante el primer trimestre su PIB cayó el 6,8% anual. Sin embargo, creció 3,2% anual en el segundo trimestre del año, mostrando un rápido rebote, y la proyección del FMI es de un crecimiento de 1% para este año.

En el Norte Global, el golpe se sintió en el segundo trimestre y fue más profundo. Estados Unidos presentó una caída de 9% en términos trimestrales, mientras Alemania obtuvo el mayor desplome del PIB de toda la serie histórica (desde 1970), con una contracción del 10,1% en este período. Por el lado de Japón, todavía no hay datos del segundo trimestre pero ya se encontraba en recesión: cayó 1,9% en el último trimestre de 2019 y 0,6% en el primer trimestre de 2020. A diferencia de la economía de China —y de otros países de Asia Pacífico como Vietnam— en el Norte Global no se espera un rebote y los pronósticos son poco alentadores para este año: según el FMI (2020), de acuerdo a su informe de finales de junio, prevé un desplome de 8% en Estados Unidos y 10,2% en la zona euro (Alemania -7,8%), en el marco de una caída del 3% en la economía mundial en 2020. En América Latina la caída sería de 9,4%.

Como ya se mencionó, el coronavirus actuó como catalizador, acelerando la crisis económica mundial. Desde 2008 buena parte del mundo ingresó en una fase de bajo crecimiento, que particularmente se acentuó en el norte global o núcleo orgánico de la economía capitalista mundial. Ello coincide, con que desde 2008 se produjo un freno al denominado proceso de “globalización” económica que desde los años ochenta se caracterizaba por el hecho de que con cada punto de crecimiento del PBI mundial, crecía dos puntos el comercio mundial y tres puntos la inversión extranjera directa mundial.

Como vemos en el gráfico siguiente, Europa y Japón tienen un PBI en dólares (nominales) inferior al de 2008. Sólo Estados Unidos muestra crecimiento, el cual en parte se debe a que exacerbó los privilegios de emitir la principal moneda de reserva mundial y financiar junto con la emisión de deuda, sus déficits estructurales (comercial y fiscal), y sus salvatajes. Entre 2008 y 2016 la Fed emitió 3,5 billones de dólares y su deuda pública pasó de 64,64% (2007) al 104,26% (2018) de su PIB, que ahora estiman ya superó el 116%. Además, Estados Unidos todavía puede beneficiarse de sus capacidades estratégicas, su poder financiero y los monopolios tecnológicos que conserva imponiendo su poder sobre aliados y adversario, aunque dicha situación se encuentre cada vez más difícil de sostener. Además, el costo geopolítico de ello es el resquebrajamiento del sistema de alianzas y de las instituciones del orden mundial que sostenían su hegemonía. Por otro parte, la



PiB en dólares a precios actuales. Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Autores nekeynesianos como Summer (2014) comenzaron a denominar hace unos años a esta situación como de “estancamiento secular”. Por su parte, Nouriel Roubini —asesor de Timothy Geithner, secretario del Tesoro de Obama y también cercano a esa visión— explicaba en 2015 las razones por las cuales lo extraordinario deviene en ordinario en tiempos de estancamiento:

“Con el tiempo los rendimientos nominales y reales negativos pueden mover a los ahorradores a ahorrar menos y gastar más y ése es el objetivo de los tipos de interés negativos: en un mundo en el que la oferta supera a la demanda y un exceso de ahorro se disputa unas pocas inversiones productivas, el tipo de interés en equilibrio es bajo, si no negativo. De hecho, si las economías avanzadas padecieran un estancamiento largo, un mundo con tipos de interés negativos tanto a corto como a largo plazo podría llegar a ser la nueva normalidad.”<sup>3</sup>

Desde nuestra perspectiva, lo que se observa es una crisis de sobreacumulación del capital (“el exceso de ahorro encuentra unas pocas inversiones productivas”); una crisis de realización (“la oferta supera a la demanda”), en gran medida como producto de la estrategia neoliberal que deprimió salarios (y multiplicó la desigualdad) para aumentar ganancias; y un creciente proceso de financiarización, estudiado para otras transiciones (Arrigui y Silver, 2001), que la pandemia no hizo más que exacerbar. Ya antes del estallido del covid-19 se preveía un estallido en la burbuja de bonos que, como la burbuja de las hipotecas, exprese en la superficie un conjunto de contradicciones subyacentes que devienen antagónicas. Ahora, el endeudamiento público y privado y la llamada “hiperliquidez” sostenidas por la gran emisión y la tasa de interés casi al 0% o incluso negativa en las principales potencias han dado un nuevo salto. En este sentido, la Fed emitió en tres meses 3 billones de dólares, casi todo lo que había emitido en seis años en lo que se consideraban extraordinarios en ese sentido.

3 Nouriel Roubini: “La vía negativa del crecimiento”, La Nación, 8 de marzo de 2015.

El estancamiento inevitablemente agudiza la lucha entre capitales, las luchas económicas mediadas por los estados centrales (por recursos naturales, mercados, monopolios tecnológicos y financieros, etc.) y los enfrentamientos geopolíticos, con la particularidad de que el poder global después de 200 años se traslada de Occidente a Oriente.

En este sentido, este año China superó por primera vez a Estados Unidos en solicitudes de patentes — una progresión de 200 veces en los últimos 20 años — (Sandri, 2020), encabeza algunas tecnologías de vanguardia para la llamada cuarta revolución industrial — inteligencia artificial, internet de las cosas, 5G sobre una masa de datos (Big Data) muy superior a la de Estados Unidos —, lidera la transición energética junto a otros países de Asia Pacífico y planea achicar su retraso tecnológico relativo en otras ramas como la robótica, los semiconductores y la industria aeroespacial a través del Plan Made in China 2025. Esto en los hechos rompe los monopolios tecnológicos del Norte Global y constituye una de las razones principales de por qué el Estados Unidos de Donald Trump lanzó la guerra comercial contra China —pero también contra sus aliados y “vasallos” tradicionales, a los que les demanda sostener la primacía estadounidense, produciendo enormes tensiones.

En resumen, estos datos nos muestran que China deviene de la fábrica del mundo hacia la conformación del mayor centro económico productivo-tecnológico del mundo, avanzando en todos los niveles de complejidad a una escala que plantea un nuevo umbral. Ahora también compite por primera vez al máximo nivel junto a otros centros tecnológicos mundiales en el desarrollo de medicamentos y de la vacuna para el covid-19, a lo que debemos agregar que el 90 por ciento de los antibióticos se hacen allí y que China además provee el 80 por ciento de materias primas para todos los medicamentos del mundo.

Por el lado financiero, es insoslayable que ahora los cuatro primeros bancos más importantes del mundo según activos son chinos y se encuentran en manos del estado. Además, posee 124 de las 500 principales empresas a nivel mundial medidas por ingresos, cuando en 2007 tenía sólo 25, superando a Estados Unidos que tiene 121, según el índice Fortune Global 500 de 2020. Por otro lado, China ya no lidera sólo las manufacturas de baja y media complejidad. Sus productos industriales de alta tecnología pasaron de constituir el 7% del valor mundial en 2003 a un 27% en 2014. La otra cara de la moneda es que los salarios casi que se triplicaron en los últimos diez años.

Como potencia emergente que ha logrado la supremacía productiva se vuelve más librecambista a la vez que la potencia declinante, o por lo menos sus fracciones más retrasadas y los grupos de poder asociados, exacerban el proteccionismo. Además de lo mencionado en el plano productivo- tecnológico, Beijing ya disputa los monopolios comerciales mundiales y disminuye su debilidad en el plano financiero. En este último punto, se destaca un dato central a partir de la pandemia, que se agrega al lanzamiento en 2018 de la una plaza de comercialización de petróleo en yuanes: China se está convirtiendo en una plaza de reserva de valor en plena crisis.

Que China haya conseguido la primacía productiva rompa los monopolios tecnológicos, dispute el acceso-producción-comercialización mundial de las materias primas, o que junto a Rusia termine con el monopolio de la supremacía militar absoluta de Washington y el polo de poder angloamericano,

son indicadores de un nuevo mapa de poder mundial. Ello alimenta la situación económica de disputa: guerra comercial, guerra financiera (a través de sanciones y otros mecanismos) y guerra por la supremacía tecnológica (con Huawei y el 5G como punta del iceberg), que constituyen tres frentes en lo que se libra la actual Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada iniciada en 2014.

La crisis, acelerada por la pandemia, implica una gran destrucción de valor y, por otro lado, desde el punto de vista de la producción, se acelera el proceso denominado “cuarta revolución industrial” y la racionalización de los procesos productivos. Se trata de dos caras de un mismo proceso de destrucción creativa y que conlleva todo un proceso de reingeniería social del que hoy vivimos adelantados bajo estado de emergencia y cuyo desarrollo es algo incierto todavía. Pero la pandemia acelera algo que venía sucediendo y que es un elemento para explicar la crisis económica actual: el proceso de racionalización y transformación tecnoproductiva en los núcleos más dinámicos de la economía mundial y en Asia-Pacífico en particular, desplaza o lleva a la ruina a las formas menos productivas o retrasadas. Y ello tiende a trasladarse a la lucha político-estratégica, que en la órbita mundial esta mediada por la competencia interestatal.

### **Nuevo momento geopolítico mundial**

Actualmente estamos en el proceso inverso del que sucedió a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en donde el imperialismo capitalista occidental encabezado por el Reino Unido logró subordinar y hacer declinar las economías más importantes del mundo, China y la India, convirtiéndolas en semi-colonia y colonia respectivamente, y generando un profundo proceso de periferialización en dichos países. Ello lo logró fundamentalmente por su poderío militar asociado con la revolución industrial e inició lo que se conoce como la “Gran Divergencia”, que grafica la enorme brecha de desarrollo entre ambas partes del mundo: el centro imperial occidental y sus periferias y colonias que pasaron a incluir al “reino medio”.

Luego del vertiginoso ascenso de Japón y de los tigres asiáticos, re-emerge China, el centro histórico de Asia Pacífico, que hasta principios del siglo XIX explicaba la mitad de la economía mundial. Si bien la re-emergencia de China tiene una larga historia que se inicia con la revolución de 1949, en el siglo XXI podemos marcar cuatro momentos claves, que marcan cambios fundamentales en el mapa del poder mundial y cuyo último momento es la actual pandemia.

En 2001 identificamos un primer momento clave. Después de recuperar Hong Kong en 1997 y Macao en 1999, últimos grandes vestigios coloniales territoriales de occidente, en dicho año se consolida finalmente la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS) una especie de OTAN defensiva en Eurasia, en alianza con Rusia y los países de Asia Central, cuyas bases se habían fundado en 1997. Además, en aquel año ingresa a la Organización Mundial del Comercio y, por otro lado, marca todo un hecho de reafirmación soberana al derribar un avión espía norteamericano en su territorio. Por su parte, el gobierno de George W. Bush pone fin al encuadramiento geopolítico de “asociación estratégica en el siglo XXI” y pasa al de “competencia estratégica”. A su vez, la administración estadounidense comienza a ver muy negativamente la incipiente pero creciente influencia económica de China en América Latina.

El segundo momento se produce a partir de la crisis financiera global de 2008, con epicentro en Estados Unidos. Beijing produjo a partir de allí un gran giro apuntando sus enormes recursos excedentes al mercado interno. Para ello disminuyó en más de una 60% el financiamiento a Estados Unidos a partir de la compra de bonos del tesoro (rompiendo la trampa en la que se encuentra Japón). Además, expandió la inversión en ciencia y tecnología, y avanzó en la adquisición de activos estratégicos y expansión global de sus empresas, convirtiéndose en un jugador principal en la inversión extranjera directa, especialmente en América Latina, África y Asia. Hacia el 2009 se produjo el lanzamiento del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), articulando en un bloque a las



potencias industriales de la semi-periferia en la búsqueda de reconfigurar el Orden Mundial. No es casual lo que mencionamos sobre que desde 2008 se haya cuadruplicado el PIB, economía y fortaleza política van de la mano.

El tercer momento se produce en 2013 cuando Beijing lanza la revolucionaria iniciativa de la “Nueva Ruta de la Seda” (como se conoce popularmente el proyecto) frente a las estrategias de contención impulsadas por Washington y sus aliados. Junto a esta iniciativa impulsa una nueva arquitectura financiera de escala mundial, como el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura y el Banco de los BRICS, que ensombrecen al FMI y el Banco Mundial. A su vez, se profundizan las alianzas con Rusia en todos los planos para consolidar de una estructura de poder en el continente Euroasiático que eclipsa la superioridad del “Imperio de Mar”. Estos movimientos exacerbaban las reacciones de Estados Unidos y el Occidente geopolítico y alimentan la guerra mundial híbrida y fragmentada que transitamos desde 2014.

Con la crisis que transitamos se inicia un nuevo momento geopolítico. Mientras el polo de poder que hasta la pandemia era el dominante (aunque ya no hegemónico) muestra más signos de declive relativo, China se ha convertido definitivamente en un actor global y parece estar dispuesta a asumir ese papel. Ello se observa en distintos indicadores que hemos mencionado, pero también debemos analizar un elemento central que se pasa por alto. Por lejos, los países de Asia-Pacífico mostraron una capacidad socio-estatal muy superior frente a la pandemia. Su capacidad para controlar la enfermedad, tener un bajísimo número de fallecidos y a su vez mantener funcionando la economía los deja en una posición muy superior frente a otras regiones del mundo y, especialmente, en relación al desastre de Estados Unidos que combina una estrepitosa caída en la economía junto con un desastre sanitario. La mirada occidentalocéntrica y autocomplaciente trata de explicar dicho fenómeno reduciéndolo a la falta de libertades individuales de dichas sociedades. Pero la cuestión es mucho más profunda.

Como observamos en distintas investigaciones que hemos realizado<sup>4</sup>, la transición histórica-espacial actual del sistema mundial se manifiesta, entre otros modos, como una crisis capitalista estructural y una crisis del orden geopolítico mundial. Son dos caras de la misma moneda. La acumulación capitalista está siempre en relación al poder político y militar que la garantiza (que sanciona las reglas de juego, construye monopolios para la valorización del valor, conquista territorios, disciplina a los rivales, otorga legitimidad, etc.). Y el poder político y militar se nutre del poder económico y de la acumulación sin fin de valor para procurarse los recursos de su propia reproducción ampliada. En función de ello, una pregunta que se abre es qué implica para el Occidente geopolítico su declive relativo frente a otros polos de poder en esta nueva etapa, es decir, en qué medida o hasta qué punto va a debilitarse dicha dialéctica entre acumulación de riqueza y acumulación de poder político militar, y cuáles serán sus reacciones ante ello, qué fuerzas internas triunfarán y qué estrategia se impondrá. Un segundo interrogante sería analizar las implicancias y el devenir postpandémico del pasaje de la crisis de hegemonía a la etapa que podemos denominar, en palabras de Arrighi y Silver, como de “caos sistémico”.

4 Por ejemplo Merino (2016) y (2018).



## **Referencias:**

Arrighi, G. y Silver, B. (2001). *Caos y Orden en el Sistema Mundo Moderno*. Madrid: Akal.

FMI (2020) "Informe de perspectivas de la economía mundial", junio 2020. Disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>

Merino, G. E. (2016) "Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina", en *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

----- (2018a). Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump. En *Realidad Económica*, N° 313, IADE, Buenos Aires, pp. 9-40.

Sandri, P. (2020) "China supera por primera vez a EE.UU. en solicitudes de patentes", *La Vanguardia*, abril 2020. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/economia/20200408/48384639258/china-patentes-rankino-solicitudes-eeuu.html#:~:text=Por%20primera%20vez%20en%20m%C3%A1s,de%20superar%20a%20Estados%20Unidos.>

Summers, Larry (2014), *Reflections on the new 'Secular Stagnation hypothesis*, en Coen Teulings y Richard Baldwin (Ed.), *Secular Stagnation: Facts, Causes and Cures*, Londres: CEPR.